




24 MUJERES POETAS HOY

Breve selección

Tomo II

María Marta Donnet - Amadeo Gravino
Compiladores



Imaginante
editorial

24 MUJERES POETAS HOY

TOMO II

Breve selección



Colección
Aljaba



Imaginante
editorial

24 poetas mujeres hoy II / Amalia Mercedes Abaria... [et al.] ; compilado por María Marta Donnet ; Amadeo Gravino. - 1a ed. - Tres de Febrero : Imaginante, 2020.

158 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-8313-50-4

1. Antología de Poesía. 2. Poesía Argentina. 3. Mujeres. I. Abaria, Amalia Mercedes. II. Donnet, María Marta, comp. III. Gravino, Amadeo, comp.

CDD A861

Edición: Oscar Fortuna.

© 2020 de sus respectivos poemas: Amalia Mercedes Abaria, Beatriz Arias, Nilda Barba, Graciela Bucci, Susana Cattaneo, Silvia Marina Crespo, María Amelia Díaz, María Julia Druille, Olga Ferrari, Sandra Gudiño, Florencia Lo Celso, Anamaría Mayol, Beatriz Minichillo, Esther Pagano, Teresa Palazzo Conti, Carina Paz, Sandra Pien, Cristina Pizarro, Silvia Claudia Rivas, María Cristina Sorrentino, Norma Starke, Claudia Vázquez, Silvina Vuckovic, Irene Zava.

©2020 de esta edición: Imaginante Editorial.

2020 - Editorial Imaginante.

www.editorialimaginante.com.ar

www.facebook.com/editorialimaginante

Impreso en Argentina / Printed in Argentina.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, bajo cualquier método, incluidos reprografía, la fotocopia y el tratamiento digital, sin la previa y expresa autorización por escrito del titular del copyright.

PALABRAS PRELIMINARES

Para ti, lector, la vida, orgullo y amor, palpitan igual que para mí

Para ti son, por lo tanto, los cantos que siguen

Walt Whitman, *Hojas de hierba*

Cristal y llama, en cincel de un nuevo y novedoso cuerpo de una antología poética. Viviente, como un organismo polifónico en devenir, en busca del cauce que lo integre en el fluir coral, en un programa colectivo y versal. Una red donde cada voz converge en múltiples recorridos, reflexiones, experiencias, otras ramificaciones.

Logros poéticos en travesía, rastreos intensos de la vida y su disolución, búsqueda de un lenguaje en plena metamorfosis cuando perplejo peregrina el enigma en los trasfondos del origen y la existencia, en recodos de habitancias o vaciamientos, en revueltas en que el verso como arma poética imprime su levedad o su juntura. Las crisis expuestas, las indagaciones y los decires del silencio.

Y la voz diferenciada de cada poeta, simultánea y autónoma, en la diversidad de resonancias. En las claves, en los cerrojos, en lo entreabierto. En el *myst* de un libro que enuncia veinticuatro complejidades líricas. Veinticuatro valoradas poetas.

Así, esa entidad subterránea, la actividad subconsciente del poema, el éxtasis y la agonía de la conciencia lírica (sin descartar los ritmos, climas y sitios narrativos que el yo

intercepta) canta la vida y la muerte. Canta el sueño, el tiempo y la memoria. Canta el canto: el cuerpo del poema. El individual y el coral de esta bella Antología.

Edda Sartori



Amalia Mercedes Abaria

De Bs.As. Licenciada en Sociología (UBA). Dedicada a la escritura, a la poesía en particular. Aficionada a la pintura. Integra el Centro de Estudios Poéticos “Aletheia”, dirigido por Graciela Maturo.

Ha publicado los siguientes poemarios: *Del lado de la vida* (1984), *Caminos* (2009), *El musgo y la calma* (2013), *Breves azules* (2015) *Busco un agua*, (2017, Primer Premio Concurso de poesía Edic. Hespérides), *Necesidad del silencio* (2018, Mención en “Faja de Honor Padre Castellani”).

Otras publicaciones: *El hombre que hablaba con los patos* (Infantil, 2017). *El hermano y otros cuentos* (2019). En edición: *La tierra es plana, Microficción y otros relatos* (2020).

Sus poemas han sido publicados en distintas antologías, Botella al Mar, Alba de América, Grupo Alegría, Ceremonias de la luz, entre otras.

Administra el blog de poesía *El silencio y el poema*.

Amalia.Abaria@gmail.com

POESÍA

¿Dónde tu palabra Poesía?
¿En qué abismo azul, o labio
escondido, en qué cielo
buscarte?

¿Hay que atravesar el hueso,
la sangre, el alma
de tu lengua de relámpago?

Tengo que encontrar
tu palabra, Poesía...

BUSCO UN AGUA

Esta desnudez del agua
es la que busco
o una noche clara, muy clara.

Donde el árbol sólo sea raíz
una larga raíz hacia grietas
hombres, cruces, o
un puro dolor cerca del mar.

Un agua es la que busco
sin nombres, olvidada
casi el sueño de alguien,
una orilla de cuarzos.

Alguna vez la he sentido.
Sí, perfecta
como un instante blanco.

Un pájaro se acerca
con la rosa del agua.

¿Eres tú?

PENUMBRA EN EL OLVIDO

Ahí estás, casi en el sueño
bajo los párpados aún
húmedos de recuerdos
alojando tu sombra
que hace tiempo
yace en la penumbra.

Pero de qué penumbra
hablo, si no es este
solitario viaje hacia
la pena.

Ahí esperan otros también,
los sufrientes de la espera,
huérfanos caminantes
del dolor
pequeños ojos de la nada
esperando, esperando
volver del olvido
para abrazarte y tenerte
un momento, madre,
sólo un momento.
Madre.

EL COLOR DEL SUFRIMIENTO

A mi hermano, Alfredo

Sí, el sufrimiento está allí,
sin ningún color, o señal, o aviso.
Quizás sea un gris, un lento luto de piedra
o un violeta descascarado, o el no color
del mundo subterráneo.

El sufrimiento viene,
invade el corazón con sus alas de piedra.

No está el sol,
se ha ido con tu muerte
y se ha llevado todos los colores
y una sombra gigante
huye hacia el fondo.

¿Dónde están, dónde,
el verde, el rojo, el naranja?
¿Con los dientes de la despedida
o en los abandonados juncos
en la orilla del dolor?

Ya no verás el cielo, desde tu ventana,
sólo la hojarasca de la noche
junto a tu mano para siempre.

AGUA Y PÁJAROS

Silencioso en sosiego
mi sueño de pájaro
en una rama de agua.

No quiero que seas
una herida de fuente
sino cuerpo en la vida
o nervio de rocío,
multitud de cascada.

Qué nave tomaremos
en el destino final
(los muertos irán lejos, lejos
al país secreto
de helechos y palomas).

¿Qué haremos en la ciudad
sin pájaros?
Qué nueva ausencia vendrá
con su dolor de aguja
y sólo esperaremos
una noche de lluvia.



Beatriz Arias

Beatriz Arias (Buenos Aires, 1951)

Docente de Lengua y literatura y de idioma Francés.

Creadora del café literario “El Círculo” y conductora del programa radial “El Círculo”.

Ha recibido premios, entre ellos Primer premio en el concurso Dr. Nicolás Doderó organizado por la Fundación Argentina para la Poesía en el año 2006 y finalista en el VIII Premio Nacional de Poesía “Poeta Mario López”, España año 2000. Jurado en concursos organizados en la Ciudad Autónoma de Bs.As.

Forma parte de las antologías *Poesía Argentina Contemporánea – Parte Decimotava*, Fundación Argentina para la Poesía, 2011 y *Poesía Argentina Contemporánea – 50° Aniversario* - Fundación Argentina para la Poesía, 2015.

Ha publicado los siguientes libros de poemas: *Pájaro en fuga* (2007); *Ajedrez 1* (2012); *La llovizna leve* (2015).

A veces me voy por la pequeña rueda que me depara
el tiempo, por el hilo de su eternidad, por su realidad
cargada de tragedia. Y me quedo sin nombre
y me duermo robada en los espejos. Ese extraño
camino donde giro y me vuelo y me pregunto
si esas palabras que quedarán escritas
servirán de sueño o morirán secretas como un pájaro
o pasarán por donde pasa el mundo
por donde se deshace su máscara de lluvia
por donde la madrugada se muere en una lámpara.

Existo detrás de las manos invisibles,
detrás del viento que levanta la espiga
con sus inefables manos voladoras,
detrás de la mañana que con su ojo de cristal
juega en la esquina voraz de mi mirada.

Existo en la piel húmeda de la arena
y en las verdes hélices marinas,
en el silencio hondo y en las estridencias.

Existo como un ave que empuja
un plateado caracol hacia la orilla.

Y en el profundo sitio donde el sueño desvela
los hilos transparentes que destejen el agua.

En los altos caminos de pájaros que tiemblan
sobre las arboledas, sobre el mar y las piedras.

Hay un mundo que respira transparente por las venas
del agua.

Siempre es un mundo el que cae, reclama y se lastima,
el que surge, el que reza y el que canta,
convencido de amor, besado en las líneas de la tierra,
que va recuperándose en caminos y en septiembres.

Quienes cortan entonces la oración en dos mitades
o en cien anónimas muertes de guitarras,
quienes desarman los hilos de cristal, los mansos
pilares de los árboles, la esperanza sembrada.

Volverse hacia el telar
del alma
y mirarse y mirarse hasta el escalofrío.

Llevo este miedo ancestral
que sobrevuela
el ajedrez infinito de la vida
llevo estos ojos
cargados de amor y soledad
llevo esta boca
sembrada de poemas
que tal vez
no escribiré nunca.
Y este dolor que llueve.

Seguramente habrá ojos despiertos
para descifrar un poema
en la mitad de la noche.
Yo bailaré en los rincones de la casa
para volver en la oración del grillo
o en el libre resplandor
de una luciérnaga,
en los húmedos pétalos
recién nacidos del geranio.
El invierno
derramado de aves amarillas
abrirá sus dos alas de hielo.



Nilda Barba

Nació en Buenos Aires. Ha publicado libros de poesía: *El cordón*, 2005; *¿por qué me gusta tanto?*, 2007, *doctora jekyll y señora hyde*, 2009, *como seda con la boca*, 2015 y *al final del pasillo*, 2016, *espejismos <viajeros sin eternidad>*, 2018 y *sentada a la mesa del poeta*. Encuentros y lectura con Héctor Miguel Ángeli, 2018.

Ha formado parte de las siguientes antologías: *El Placard*, 2003; *Poetas del Mundo*, 2006; *Antología de la confederación Latinoamericana en Austria*, 2008; *No toda belleza redundando en felicidad*, 2008, *Sin Fronteras*, 2011; *Antología X Aniversario Grupo Alegría*, 2015, y *Poetas por poetas IV*, ensayos, 2016 y 2017 y *Antología Ciclo Cultural Misterio y Palabra* 2019.

Ha participado de encuentros nacionales e internacionales de poesía: *Festival Internacional de Zamora* (Méjico), 2006; *Encuentro auspiciado por la Casa del Poeta Peruano* (Perú) 2006; *Encuentro Internacional de Poesía en Cuernavaca* (Méjico), 2006; *Festival Internacional de Poesía de Rosario*, 2007 y *Encuentro de Poesía en Junín*, 2008.

nunca es moderada
la molienda de los días
en el espejo blando
/ella se sumerge
y lo habita en exilio/

retazos resisten
en una eternidad
imposible
fuera del tiempo
que huye
caprichoso y extraño
vacío y solo

/es tarde
y en la resta del tiempo
el futuro se acaba/

perfiles asimétricos
/como diferentes
maneras de ser/
conviven
en ese rostro
de mujer
en ese cuerpo

ella se ve mirándose
mirando el reflejo
casi desconocido
/asimétrico gesto
de sus propias facciones/

ella se ve mirándose
en el instante diverso y simultáneo
del tiempo suspendido
justo antes
justo antes de desvestirse de cuerpo
sumergirse en el espejo
y ahondar en todos sus perfiles
asimétricos

cala de manera profunda
la memoria de su cuerpo
una a una
la totalidad de sus apariencias
y los rastros de irrealidad

talla a fuerza de insistir
y transitar

dibuja la huella indeleble
/como impresiones digitales
en el cuerpo-palimpsesto/

graba las propias batallas
y las tempestades
las bellas arrugas y las costuras y los pliegues

más allá del desgaste temporal

cincela superpuesta capa a capa
como una segunda piel y una tercera
y una cuarta. y todas las necesarias
hasta llegar
con las monedas en los ojos
a la barca de caronte

casi sola de mí
me asomo
a las profundidades
de mi universo en el dorso
y salto
mortal el trampolín muelle
/más adentro que nada/

me transito me rompo
me transformo me muero
/aunque no del todo/
para volver a romperme
a construirme
a transformarme
del otro lado
/ese espacio tan mío/

y entonces salgo
y me inserto otra vez
en el mundo colectivo
donde las máscaras
ocupan los espejos

como un rito
repite el itinerario cotidiano
/dentro de los límites/

con amable discreción controla
la sonrisa tirante el decoro
la distancia suficiente entre los barrotes
/paralelos/

entre las ruinas paralelas monótonas
escondites urdidos como *cottes de mailles*
como escudos

esas rutinas niegan hasta asegurar el sosiego

manipulan la mirada la palabra
los recuerdos lo espontáneo

son patética parodia son la muerte
que borra lo que escribe
que borra el deseo y se aferra a las rejas
paralelas de su cárcel perfecta
tenaz y sostenida
desde los cimientos firmes del recelo
a modificar un ápice
cimientos de pavor a perder el rumbo
al no retorno

siniestra rutina-escondite-cárcel

en el mundo de las paradojas
con amable discreción vive /la inexistencia/
sin dejar rastro

a Sylvia Molloy



Graciela Bucci

Nació en Capital Federal, Argentina. Es poeta, narradora y ensayista. Estudió Cs. Bioquímicas en Univ. Nac. de La Plata. Diplomada en Cultura Argentina en el Centro Universitario de Estudios Superiores dependiente de la Universidad Austral. Miembro de Número de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil (ALIJ); sillón Marco Denevi.

Libros publicados: *Detrás de las palabras...el eco* y *Las fronteras posibles* recibieron la Faja de Honor de la SADE (cuento y poesía respectivamente.). *Un orden diferente*: 1ra. Mención Honor Autores Contemporáneos Dirección de Cultura de Prov. de B. Aires. *Si decir basta* (cuentos); con el cuento “Frascos” se filmó el cortometraje homónimo. *Abrir las puertas de par en par* (poemas), CD videopoemas *Decretar el olvido*; *El presidiario de la tierra del Fuego* (novela) y *Poemas del Fin del mundo* (con J.Leyva); *Basta de mordazas* (poemas y cuentos) co-autoría con Teresa Palazzo-Conti, *Decirlo todo* (poemas) y *Perdona nuestras ofensas* (cuentos).
mail: grabucci@yahoo.com.ar / www.gracielaabucci.com.ar

CICATRICES

quizá fue el estallido
la eclosión
el seguro que saltó de la granada
dejó coágulos dispersos en el pecho
provocó mutismos insondables
desde la oscuridad de una tortura que pudo ser sublimación

detrás de la fractura
había una miseria que ocultaba verdades

cuando vino la calma
lo hizo de una mano tan laxa como la mentira
de una mano tan débil como el perdón que no se cree

las esquirlas socavaron la huella
en el empeño de producir estragos

fue inútil intentar extirparlas

sin dejar cicatrices.

de: Poemas del fin del mundo

HOY, EL VIENTO

*"Yo he dado el reino de mi edad a la noche de los cuerpos/
para saber si hay una luz detrás de las puertas cerradas"*

Alejandra Pizarnik, "Aproximaciones"

hoy vinieron los deseos abrazados a la imagen
sospeché la desnudez inmóvil de las palabras
el goce insinuando perfiles sobre el viejo muro de mi cuarto

hoy el cuerpo es una ovación hecha de temblores
hay una memoria en la boca vacía
hay tatuajes secretos en la piel creada para complacer
hay manos que danzan para abrazar la sombra
y plegarias elevadas a nadie y un abismo de gritos detrás de la garganta

hoy todo es una lenta caída dentro de mí
me dejo ser río
domador de cauces
libero brasas sobre la piel del agua

el viento ya está listo
cruzaré el gemido y el misterio

hoy
no encontrará cenizas.

de: *Las fronteras posibles*

MEMORIA

hay un ritmo secreto en los cuerpos

cavan espacios

mienten rigidez

inventan luz en las sombras del gesto

siguen la melodía de una danza silenciosa

que no tuvo ensayo previo

porque no hacía falta

el éxtasis

tiene la huella de la historia.

PODRÍA SER POESÍA

Entonces, poeta, la Piedra cantará.

Rubén Vela

podría ser como desanudar palabras
y con ellas destruir estructuras que quizá fueron mito o
leyenda

o imaginar la idea y torcer esa idea desde el silencio raro de
una imagen que punza
o buscar en la noche un sonido distinto que cabalgue en las
alas de un pájaro maltrecho
que se quebró en las sombras que se escondió en la grieta
para darle al final un sentido más digno al abismo
hasta podría ¿por qué no? me pregunto
ser el golpe que acabe con el caos la derrota el
desplome la injusticia y el llanto
o una especie de savia que renazca en la sílaba con colores
de tinta
y enmascare el silencio arrastrado en el lodo
derramado entre gritos de gargantas amorfas

te suplico poesía
es preciso que evites el derrumbe el recóndito pozo
el ahogo infalible
no dejes que a tus versos los quebrante el destiempo.

QUE EL TIEMPO ME RESUELVA

en este vivir y dejar que el tiempo me resuelva
no hay un impulso heroico
ni siquiera el intento de componer el túnel
con una sinfonía que lo habite

hay un silencio capaz de transformarse en avalancha
una memoria
vulgar testigo de frustraciones
un intento inútil de explicar el vacío

las palabras suenan como piedras que perforan el estanque
los recuerdos se desbordan como ríos en busca de su curso

en este vivir y dejar que el tiempo me resuelva
mi delirio y yo
acordamos vivir en armonía.

de: *Un orden diferente*



Susana Cattaneo

Tiene veinticinco libros editados. Obtuvo numerosos premios, entre ellos la Faja Nacional de Honor otorgada por ADEA (Asociación de escritores argentinos, año 2000), primera Mención especial en poesía otorgada en concurso Faja Nacional de Honor (SADE en 2016). Becada para el Festival de Poesía organizada por Flavia Cosma en Canadá. Coordina ciclos literarios.

Página web: www.extranjeraweb.com

LA SANGRE

Me luna de noche por el costado izquierdo
y con lentitud hace condena desde un afuera rojo;
va pariendo opacidades brillantes
y girasoles en derrota.
Golpea una aldaba de vocales y tacto
para llamar los silencios
y pronunciar palabras sin lenguaje.
Ella se derrama, fértil y segura,
sobre el eje mineral que me sostiene.
Sedienta de la propia fe, baña fronteras invisibles
que recorren el confín de sus latidos.
Prisionera en su libertad, aflora en jardines de arterias
donde la vida es un fluir eterno.
Testigo sin rostro del Enigma,
gotea savia a través del límite del mundo.
Riega los bosques, entibia los mares,
y en el tumultuoso movimiento de sus olas,
guarda la flor púrpura del nacimiento.
Me luna. Me anochece.
Me entrega el mediodía de todo lo creado.

¿Quién es ese hombre
que me observa desde otro país?
Que tiene trincheras detrás de los ojos,
de quién no sé si aún lleva barba
y el pecho a la intemperie,
o tiene despoblado aquel rostro de cenizas.
Él me contempla escondido en el tiempo.
Desde aquellos domingos que lloramos juntos.
Desde el universo de viejos otoños.
¿Quién es ahora, ese hombre
que juntó hace siglos su soledad con la mía?
Que compartió angustias, el dolor, palabras.
¿Dónde está? ¿Dónde con sus huesos?

En algún rincón de su tristeza
debe estar buscándome.
A pesar de todo.

NAJDA DE NIEVE

Najda triste
por las estepas azules.
Con sus hilachas de tiempo
y su peso de leña en los hombros frágiles.
Najda con el pelo de sol
mezcla de infortunio y nieve.
Juventud de ceniza y cicatrices.
Condena de hielo; sonrisa de lluvia
en el ácido invierno de la vida.
Pollera silenciosa. Trenza apretada.
Najda vencida con manos de estepa y luna.
Victoriosa Najda con memoria de pájaro.
En la ciudad de sus ojos la esperan
melancolías de azúcar.
Paso lento, lentas huellas.
Gris de mañanas con futuros inciertos.
En gotas de porcelana brillan
exilio y canto. Najda bonita,
tan niña y anciana
sobre el resplandor blanco del destino.

Escribo el invierno
mientras la que vigila
atrapa noches y serpientes.
Protegida de mí, deshielo palabras
por escondrijos y ciénagas.
Entre puertas de lata y sueños de adoquines
un ladrido perrea
sobre calles extenuadas.
En un octubre de mármol y eternidad
se incendió mi morada
con fuegos de artificio.
La espera nació así, con luces,
colores, aventuras.
Apuñala el invierno, todavía.
Escribo en sus hojas
y en su vientre vacío de soles.
Un ladrido perrea y perrea.
Incansable, el camino se marca.

Escribo el invierno.

Abro el grifo
y un cielotorrente de palabras
acaricia aguazulejos del patio.
Un colibrí enamora
a la flor más bella del parque
y el pájaro de pechoverdeazul
observa la noche que anida en los ojos.
Una brisa de azúcar
esparce
el rojoambersol
sobre las petunias, lobelias,
sobre el aroma de tilosdiciembre.
Se agita el corazón del mundo
que habita en cada tramo de memoria.
Sus latirojos movimientos
despiertan el rostro angelado
de la celebración.
Un cofrepoema
abre
su cerradura;
regala vida y comparte el secreto.
Una lluvia de dicha riega el infinito.



Silvia Marina Crespo

Nació en Haedo, Buenos Aires, en 1960. Codirigió seminarios interdisciplinarios en el Colegio de Abogados de Morón, en el área de Poesía. Codirigió los espectáculos temáticos y el programa de radio *Antípodas*. Publicó el libro de poesía *Unbewusst* en 2014, *La Luna Que*. Con anterioridad publicó en forma grupal el libro *Hojas de Roble hacia el azul* (año 2000), varias plaquetas y cuadernillo de poesía (2002, 2003, Squeo 24, *La Luna Que*). Participó en las antologías *Icosaedro* y *Testimonios del Presente* del Grupo Literario La Luna Que, así también intervino en la *Antología de Poetas de Morón*, (Municipio de Morón, editorial Pluma e' gallo) y en la *Antología de Poetas y Narradores de la SADE oeste* (año 2007, *La Luna Que*). Escribió para las obras plásticas publicadas en el libro del taller *El Rejunte, pensar el arte* (2012). Así también integró las antologías *Bardos y Desbordes* (editorial Tersites 2019), *Rapsodia Trémolo* (editorial El mono Armado, 2019), *Otra mirada Otra distancia* (editorial Papeles de Boedo, 2019). Su obra se ha publicado en revistas culturales de este país y del extranjero. Se dedica también a las artes plásticas, habiendo realizado por lo mismo muestras individuales y grupales. Desde el año 2002 y en la actualidad coordina talleres de poesía y escritura creativa.

FRATRÍA*

En una rota cadena de palabras
los ojos son islas
rodeadas por la sed
Persisten los latidos del espacio
la melodía es imprecisa
la orquesta infinita
en esta hora desorbitada
Hablo de un grito subiendo el vestido de ella
de la música fuera del cuerpo
del devenir que se apaga en un gemido
hablo de la mano con memoria
de piedras de las cavernas]
hablo del cuerpo de ella como ofrenda
voto y donación
cumplida promesa
banquete nupcial ritual de iniciación
donde se baila el vals de los patriarcas

**Fratría: (Derivado del griego “hermandad”, agrupaciones sociales de la antigua Grecia) La fratría es tradicionalmente una agrupación masculina de carácter fraterno, así pues una hermandad intermasculina de tipo social o cultural. Fratría masculina: Rita Segato y otras feministas refieren a este término como clan viril y masculino real o imaginario.*

LA SOMBRA DE UN SUEÑO

Cuando a las horas remotas
les crece la lengua
y desfondan el presente
abro los cajones
las ventanas como un regalo
mi cabello cubre los hombros de la nostalgia
las sábanas
los papeles
las cucharas
huelen a las flores del vestido de mi madre
hay pendientes de ríos abundantes
macizos plegados
huellas de gestos desplazados por otros gestos
en la geografía migratoria de los rostros
Están los hábitos que conservamos
en el reflejo de un íntimo lenguaje
la sonrisa caudalosa de mi madre
los ojos fijos de mi madre
leyendo la sombra de un sueño
sin pronunciar
parpadeando en los míos

QUIÉN CANTA DESNUDA

La que escuchaba el llanto de una hormiga
debajo del zapato

La que guarda una pluma
del ala izquierda de la música entre las hojas de un libro

La que en una taza blanca
sirve un té violeta
y deja en sus bordes una huella
sobre la huella de los labios pintados de su madre

La que perdió su mirada entre los ciegos
La que se reconoció después de ahogada

La que abre sus ojos para recorrer los tuyos hasta el fondo
y encuentra una flor entre dos noches

La que no supo callar
tan parecida a la que no supo decir

Esas
las que suben del olvido
las que estoy siendo
las que seré

A RICARDO MOLINARI

“Quedar como un niño a los pies de las cosas eternas”

Ricardo Molinari

Esta música
no vibra de una lira
Esa voz
 en los bordes de la tristeza]
no es el canto de Orfeo
pero cuando sopla el viento del sur
veo crecer esa nube sobre tu cabeza
escucho el pájaro melancólico
que en la estación de tu orfandad
empujaba un cielo inagotable
Leo en la llanura
tus manos quietas
tu mirada detrás de la lluvia
más y más verde la nostalgia
sobre el brillo deshecho de la tarde

EL MISMO DISCURSO

Su boca se abre
y desgarrar todo lo que nombra
Su boca se cierra
como sala velatoria de organismos salvajes
Se abre
y clausura las alas del arca
Se cierra su boca
y en el silencio sólo se escucha
un animal que respira



María Amelia Díaz

Docente Bibliotecóloga. Miembro de SEA. Socia Honoraria de SADE. Poeta, narradora y ensayista. Dicta Talleres literarios en Secretaria de Cultura de Morón (1993/2013) y particulares (1987 a hoy). Publicó ocho libros de poesía y uno de cuentos. Participa en Tomo I, Parte 24, *Poesía Argentina Contemporánea*. Traducida al italiano, inglés, catalán, hindú, árabe y mandarín, integra antologías nacionales e internacionales. Editó la revista cultural *Sofós* y las antologías *Poetas sobre poetas I, II, III y IV*. Fue presidenta de SADE Oeste. Coordina los Cafés Literarios “Casa del Poeta” (1998/2005) y “Extranjera a la Intemperie” (2011 a la fecha). Miembro de la Comisión Organizadora Encuentro de Escritores de Morón (1996-2008). Ciudadana Distinguida Santa Rosa de Ituzaingó 2013. Mención de Honor Cuento Faja SADE 2015. Distinción APOA Labor literaria 2017. Mujer Destacada Cultura Municipio de Morón 2017 y Foro Femenino Latinoamericano 2019. Premio Fundación Argentina para la Poesía 2018. Facebook.com/María Amelia Díaz mariamelidiaz.blogspot.com.ar

Alta la hora de la noche, cuando en la ventana la luna menguante se empañó y se empaña con el resplandor de todas las estrellas y Alfa del Centauro brilla en el poema. Viajera sobre todos los barrios perdidos, huésped precario del planeta. Yo, apenas habito mi nombre.

Vi cosas parir bajo la Luna, cuando la Luna es redonda y vaga bajo las axilas de la noche, cuando el cielo se viste con su traje de viudo. Es entonces, mientras nosotros transitamos la ceguera, que ella es, será una hembra luminosa. Vi un avión penetrar el centro de la luna como el espermatozoide lo hace con el óvulo y fecundar al instante una moneda de plata grabada y luciente delante de mis ojos. Vi la vara recién florecida del gladiolo nacer entre las espadas de sus hojas y mutar los pétalos hasta volverse tenues como velos. Vi el perfume del jazmín corporizarse más perfume para llamar a los insectos. Bajo el paraguas abierto de la noche, la luna alumbró, alumbra un mundo de clausura. Y el milagro es, fue, será, para los que vagan en silencio.

En el silencio que cava la caverna, se levantó, se levanta y de un tirón se quita y arroja la cadena. El oído registraba el sonido del viento, las voces que le alertaban y le alertan que se detenga. Se ha puesto, se puso al fin de pie, tropezará y tropieza, irá y va hacia la luz, ojo en la negrura que lo atrae y lo lleva en un pliegue de la noche. El hombre de Platón extiende la mano y tiembla. Los astros se deshacen cuando llega. Extendió y extenderá la mano y no será el mismo: la yema trémula de sus dedos al rozar la luz, se quema. Y nadie lo recibe. Un aroma a cosas perplejas se estanca sobre la tierra.

En el pétalo sumiso de una amapola,
labio pintado de rojo que besa la mañana,
una gota de rocío tiembla
temblaba en su tazón de vidrio, se irisaba,
y estalla
toda la luz pulverizada.
La gota de rocío nocturno tiembla
temblaba cuando la amapola se sacudió bajo el aire,
rueda,
desgarra el celofán de su fina envoltura
y sin que nada detenga
cayó y cae entre las cicatrices de la tierra,
para consagrarse al olvido.

Enseñanzas de Chuang Tzu

Habían llegado las crecidas de otoño
y el Río Amarillo repetía el color de las hojas,
una memoria de sol entre el estallido del agua.
El dios del río sintió que había expresado la belleza
y quiso sobre su piel desnuda un atardecer reclamado por los
colores del oro,
entonces braceó hacia el Océano,
el agua daba golpes, sugería espejismos y asfixias,
su secreto diseño sobre la piel de la Tierra.
El dios llegó al Océano;
la voz de los vientos le gritaba:
”Aquel que aprende cien cosas cree que sabe más que nadie”

Ahora el Océano abrió los párpados,
se sacudió una gota de sal sobre la arena y dijo:
“¿Cómo explicarle el mar a la rana del pozo?”
“¿Cómo decirle del hielo a la libélula?”
“La vida no se explica”

Bajo las mil olas que violan los límites imprecisos el dios del
río comprendió,
nadó otra vez hacia sus fuentes,
se conformó con los colores de las hojas amarillas.
Ni aún bajo los tajos donde el polvo deposita sus detritus
poseemos el mundo.



María Julia Druille

Nacida en Villa Maza. Pcia. de Bs. As. Licenciada y profesora en Letras (U.B.A.) y Traductora Pública de francés (U.B.A.). Publicó cuatro poemarios, un libro de cuentos, dos libros infantiles y algunos ensayos. Conduce el taller literario Rizoma. Dirige la editorial Tersites, que edita poesía y ficción. Miembro de número de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil y ex vicepresidente de esa institución. Participó en diez antologías poéticas y de narrativa y recibió numerosos premios dentro del país.

Libros publicados: *Gramática del tangram* (poemario), Edit. Tersites 2006, *Sobre rocinantes fieles a causas perdidas* (poemario), Edit. Tersites 2008, *Dispositivos del desencanto* (Libro de cuentos), Edit. Tersites 2010, *Cicatrices del viento* (poemario), Edit. Tersites 2017, *Hinojos salvajes* (Poemario), Edit. Tersites 2019, *Diversión en la laguna* (poemario para niños), Edit. Tersites. 2013, *Jeremías, el arcoiris en los bolsillos* (Narrativa para niños), Edit. Tersites. 2016.

EL LLANTO DE LA AZUCENA

ritmos cuchicheos
dos tigres al acecho en el iris de sus ojos
revolotea incesante una bruma que confunde
hay un equívoco de aliento amargo
de figuritas negras
y el forcejeo

zarpazo/ bestia en celo

y luego el secreto
pájaro de pecho rojo
de la pena
cicatriz de una tarde
en la memoria
rebeldía que atolondra
y la vida que se astilla
quiebra en dos la risa
el silencio no es reductible al olvido
y no hay palabras no
sólo pensar
la manzana cae con el viento
y la niña a la espera
con su morral auestas
siempre es tan difícil de contar la niebla
la caída
cerrar los ojos
humedad de ropa pegajosa

contacto que hiela
la nena quiere salirse
de ese instante que detiene al mundo
no sabe
¿cómo vuelve?
si se quiebra/ se fracturan
sus ojos de azucena
correr, librarse
un gesto de formol a medias
tragado
por las fauces de la luna

la tarde estalla
y es el viento fugitivo
el que la rapta

APENAS UNA PIEDRA ARROJADA EN EL POZO

monopatín de sueños
lugares que guardaron la semilla
la infancia, un pestañeo fugaz
la vuelta entera a la casa
tan enorme
como el giro del mundo
y ese aire de campo y la vista
de un huerto que huele a damascos
asomada como quien mira el río
desde un balcón
saludo a la familia extraviada
dos hombres ebrios se burlan
a risotadas beben
me dicen que es mentira
que se puede
siempre se puede bajar
un poco más
veo un pozo y su fondo helado
mi horizonte apenas seguro
por instantes
se marcha empujado por un viento
que hincha las velas
en la neblina de la mañana
mastico el aroma del pasado
y grito por si el eco
me lo devuelve

CAZADOR DE OJOS DE CARDO

pudo ser juego de niños
la expedición perfecta
un camino con su primo a solas
de adivinanzas de treparse a un tronco
pero ahora desierto

incertidumbre
un silencio incómodo
infierno espeso
no la deja pronunciar
atardece y acecha
el cazador de ojos de cardo
un mutismo de puntadas furiosas
en sus labios
una herida de dientes invisibles
la perfora
cómo volver ahora hasta su casa

qué ropa buscará para esconder
la palabra escándalo

*“Qué fue de ese poema/ que no pude atrapar/
el que pasó rengueando/ frente a mí/
con las alitas rotas/”*
Claribel Alegría

la mística de una callejuela
un impermeable empapado
engranaje que fluye y la memoria
trunca
teje y desteje
el poema se esfuma entre la niebla
latente no me deja
inunda voces piel matices
callejuela del bajo
un bar del puerto, renovado
que mis pies conocen
me quedo en el umbral
atardece en la calle Reconquista
soy la barca de medusa
que naufraga
se ausenta el hilo con la luna
que difusa ahueca
la luz central
el poema que pudo ser
se esfuma
con su paraguas burlón
de lejos
 me saluda
y se escurre
 en el asfalto



Olga Ferrari

Distinguida por varias instituciones locales por su aporte a la Cultura. Poemarios: Palabras Calladas, Tatuajes del Silencio (Mención Faja de Honor de S.A.D.E. 2010), Como si la vida sobrara. Libros de cuentos: Se Vende o se Alquila, Historias de bolsillo (microtextos), Interrogantes (en co-autoría con Lilián Paris). Libro virtual, Interiores (recopilación de poemas, publicada por Xabier Susperregi en el País Vasco. Prosa poética: Malvones en el balcón. Buscando respuestas (microtextos - Colección Nuevo Cauce - Summa Narrativa, Editorial Vinciguerra). Es colaboradora en Mar del Plata del grupo “Marta de París”. Integra la Saga de Siete Escritoras Marplatenses con quince libros publicados.

una vez más

aprieto mis labios
entre susurros las palabras ahogan
lastiman la piel
arden en el fuego del silencio

lastima no decir
lastima la ausencia

ovillo mi cuerpo sobre mis rodillas
la sangre golpea
vagas formas me atrapan
me dejan caer en ríos caudalosos
o en mareas bajas
al anochecer de algún tiempo

abismo de horas
arrastra los ecos del día

el todo y la nada
se mezclan
para que el corazón descanse

sola

oscilaciones profundas
ocultan el dolor
para no sentir el abandono
a espalda de sus pasos

huellas cautivas sobreviven
en la mirada de la noche

marchitos latidos
filtran la ausencia
hasta la caída final

osada impertinencia
arde en la mirada y teje ropajes
para lo que vamos siendo

gestos y palabras
en bocanadas de misterio
envuelven el camino del futuro

aplastan el deseo

quieta la memoria
dibuja un paisaje de una sola calle

pájaros aturdidos

restos de naufragio
sobre la línea de sol

en crisis de negación
la realidad es solo un rumor
vida y muerte
delirio de belleza y sueños

mendicidad de sombras
oculta amaneceres
con pájaros aturdidos
que pierden sus vuelos
como rocío de lluvia

a orillas del tiempo
notas repetidas
envuelven ausencias
en la liviandad de las horas

el peso del alma toca la luz

caen las cenizas ardientes
en el vacío de la memoria
donde todo es nada

fugaz

la mariposa inicia el vuelo
plenitud de éxtasis

para vencer dialécticas del viento
sabe que el límite existe
su sangre fría despliega alas
hasta que el corazón pide descanso

cerca aguas detenidas
absorben el abrazo de los árboles
y abren paso a la mujer
con la piel tatuada por las marcas del amor

un colibrí revolotea sobre brotes tiernos

a un costado del camino el álamo
siente que sus gajos besan la tierra removida
acuna semillas y las deja caer
mientras un himno fértil puebla soledades
y estalla vestido de siembra

voces sin eco se pierden en la oquedad
escarban filamentos de tiempo
y un vórtice de luz insiste en rozar
los bordes de la vida

fragmentada realidad

ráfagas de agua nacen y mueren
en el vértice del día

se elevan o se aquietan

la caída de una hoja
marca el punto del viento

señala la soledad

pasos extraviados
se pierden en oscuras calles

la lluvia de otoño
duerme en las paredes
con olor a riachuelo

rastros de tiempo
eluden sombras
con respuestas ausentes
para sanar heridas

sobre la fragmentada realidad
se quiebra la luz de una utopía
y todo es silencio



Sandra Gudiño

Nació y reside en la ciudad de Santa Fe, República Argentina. Poeta, narradora oral escénica, profesora de francés. Ensayista en ese idioma. Diplomada en género desde la perspectiva de los derechos humanos por la U.T.N. Regional Santa Fe. Es madre de dos hijos. Publicó tres libros de poesía: *Desnuda* (2014), *excepto amarte* (2015); *Núcleo* es su tercer poemario editado (2016).

INCONGRUENCIAS DEL BESO

Nada perturba
la inevitable órbita del deseo

Ese hilo de electricidad
que cuelga del labio inferior
no compensa el asalto
de dos bocas dispuestas al combate

Me concedo un sobresalto
de claxon en medio del pecho
el deseo crece

En la boca
todo se vuelve líquido
(hasta los pensamientos
se desvanecen en saliva)
jugo alrededor de la lengua

casi empalagoso

bebo con urgencia
como se bebe una pócima
que calme hasta la última
de las inquietudes

Viscosa me separo
Somos dos bocas
que se alivian

GLITTER

Ritual de velas
en un espejo de botiquín
 distrae
el pabito que no enciende

De buena fuente sé que esa piba
dieciséis tan callados
puro glitter tropieza
con el lado que no miente
Elije tres cuarto perfil llorado
en blanco y negro

No queda tiempo
Ni cierra ni apaga la luz
desconecta la marcha

Un veintidós en la casa
promete
en la boca destroza promesas
restos de nombre en la bañera
huelen a shampoo de manzana
y a flores de papel maché

Las uñas flúo
son como alfombras
esconden la mugre de un país
que abandona a sus críos
lo sé de buena fuente

ABUELA

No me culpes
Por recordar
esa mirada hielo
de los que emigraron alguna vez
Destino de fuga
esculpido en la frente
yo también estoy cansada
siempre otra ciudad
otra mudanza

No me culpes
Por ensayar
tu lengua de dos mundos
y extender silencios
como vendas
sobre tu memoria

No me culpes
por planchar las camisas
en doce pasos
cuando todos duermen
y la plancha me mira
con su ojo de gato
a la temperatura exacta
Matemática pura:
doce pasos

Herida abierta
no me culpes
por quedarme parada
justo ahí
en el surco
que dejó tu sangre
¿Nadie te dijo
que el desarraigo
es ese monstruo
demasiado grande
como para derrotarlo sola?

No te culpo

TIEMPOS MODERNOS

Somos a manos llenas
un sembradío
la cosecha precisa
también el miedo
abrigado por el murmullo de la plaga

Estigma de tiempos modernos
cada uno carga al hombro
un sobreviviente
doblado por la sed por la hambruna

Somos el hombre nuevo
el diestro cazador
frente a la presa extinta
más lejos alguien cocina
ese pedazo de tierra
el resto del dolor
se exhibe como trofeo

Somos el veneno que pugna
por llegar al estómago del mundo
creamos el virus el impacto la vacuna:
vital sentido del desastre

Somos la sombra
que pateó el nido de dios



Florencia Lo Celso

Nació en Rosario, Profesora de Letras y poeta.

Docente de distintos niveles de enseñanza. Supervisora de Nivel Superior, del Ministerio de Educación; Jefa del área de Letras; Gestora cultural y Secretaria de Cultura de la Provincia de Santa Fe.

Coordinadora por la Provincia del Festival Latinoamericano y luego Internacional de, Poesía desde sus comienzos.

Publicó *El color de nosotros* (en conjunto con el poeta Rubén Plaza), *La vuelta del instante*, *La Palabra que nombra* y *como un silbo escondido* y en diversas antologías del país y del extranjero. Su obra ha sido premiada en concursos Nacionales y Provinciales.

Recientemente ha sido declarada por el Concejo Municipal de Rosario, poeta y docente distinguida de la ciudad, en reconocimiento a su amplia trayectoria en el ámbito de la poesía y la docencia.

Detrás de la niebla
detrás de los ojos
asomaba la maga
con su varita
de ilusiones

la fábula
el disfraz de las sombras

ella transformaba el aire
y el altillo
era un palacio

ajena
a la realidad
todo transformaba
relámpagos atravesaban
el cuerpo
y las palabras
eran tránsito
hacia otro lugar
de castillos y duendes

el misterio
era el sortilegio
de esa niña
que subía impaciente

la escalera
acompañada
por latidos anhelantes
ante el deseo
de cada tarde
a la misma hora
de la siesta.

El papel naufraga
entre pedazos
de este puente
que abrió la puerta
invitándome
liviana
sin espinas.

Huésped
camino el olvido.

Pesar de las cosas
que tuvieron
otros nombres
otros destinos.

Todo queda al amparo
del dolor
del silencio.

junto al polvo
los huéspedes
se levantan
e invitan
a mi sombra

yo camino
el olvido
como quien camina
un sendero

un balcón cerrado
pero abierto
hacia adentro

soy la puerta
cerrada
al oscuro pasillo

me acompañan
los malvones
que tienen
la memoria húmeda
y el sutil
perfume
de los sueños.

todo viene lejano

intento reponer
los espacios

ellos
se van acurrucando
en la memoria
para que lo invisible
se transforme
en incienso
y su perfume
descongele el temor
y no quede
huérfana
de los recuerdos.



Anamaría Mayol

Nacida en La Pampa, Argentina. Profesora de Historia y Geografía. Con tres Postgrados. Publicó poemas y cuentos en más de 40 Antologías en su país de origen y en Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, México, Nicaragua, Puerto Rico, Perú, Uruguay. Tiene 14 libros de Poesía publicados.

Su poesía y cuentos breves fueron incluidos en suplementos culturales, diarios locales, revistas universitarias, en numerosas revistas culturales y páginas de internet. Parcialmente traducida al árabe, catalán, francés, inglés, italiano, portugués, rumano y sueco. Ha recibido premios, menciones, y/o distinciones en concursos nacionales e internacionales de poesía y cuentos, participando en encuentros internacionales de escritores dentro y fuera del país.

MIENTRAS UNA MUJER CORRE BAJO LA LLUVIA

Una mujer corre bajo la lluvia
podría ser *CelesteDahianaSilvia*
sólo un perro
comparte la calle las pulgas la humedad
esa intemperie gris en la trampa del día

Otra mujer corre bajo la lluvia
podría ser *SusanaAgustinaSandraDenisseRomina*

todas llevan un nombre
como un puñal clavado en su costado

todas urdieron su tormenta en la noche más honda
lo que les fue legado
lo que no recibieron moja sus manos
el desamor del sálvese quien pueda

y la lluvia en ellas
sigue siendo ese dragón dormido entre la piernas
de una ciudad salpicada de sangre

Otra mujer fue hallada ayer en la basura
con los ojos negados por la luz
podría ser *RamonaJuanaValeriaPaula*

hoy es viernes
de un diciembre que cierra las puertas a otro año
dicen las estadísticas 350
y *MarielaJessicaCamilaNadiaBelén*
no han vuelto a casa

diluvian rostros piedras y silencios
mientras otra mujer
otra mujer

otra y su desamparo
corren bajo la lluvia

A TRAVÉS DE LA LLUVIA

Ella corre
corre a través de la lluvia
que tiran los verdes carros de asalto

corre por las calles de alguna ciudad
con su protesta en cada paso
con la convicción certera
de un picaflor libando la última flor del verano

Ella desafía al stablismen
se planta frente a las balas
lee su pancarta
se manifiesta
sabe que la lucha sigue
mientras reprimen a su pueblo

y cuando corre no huye
vuelve
con la sangre de sus muertos
con las heridas abiertas
a través de esa lluvia
que no logra acallarla
y ella es su pueblo
y es todas todos todes

es América
que alza su voz harta del saqueo

es la poeta la empleada la docente la artista
la analfabeta la médica la contadora la arquitecta
el ama de casa
la madre la novia la esposa
la viuda la divorciada la adúltera

la pobre la desocupada
la estudiante la milenium

la vaga
la mujer cotidiana
la muchacha
la adolescente
la gay la hetero la trans
la creativa
la que dice basta la que se rebela y ya
la del coraje intacto

Ella la que corre a través de la lluvia
es la cara visible a tanta injusticia

QUE NO SEA AL OLVIDO

Dónde te llevará la muerte en esta noche
en qué copa beberá tu ausencia
acallará la voz de las guitarras
y hablará con el viento azul del monte

Quién dará albergue a la orfandad
al pánico de aquellos que están solos
escuchará otros llantos

quién besará tu boca y será libre
de todos los pecados de la tierra
bailará desafiando el desnudo de los cardos
aferrará tu cuerpo entre sus brazos
reirá con tu risa
quién perfumará la tarde
cuando caigan los soles en tu ojos
y rueden los silencios por tu última sombra

Quién apagará las lámparas de todas las luciérnagas
desafiará la oscuridad en la noche cerrada por los grillos
y le dará a tu boca su último aliento
dónde te llevará la muerte en esta noche amiga mía
que no sea al olvido



Beatriz Minichillo

Nació en Buenos Aires. Maestra Normal Nacional, Licenciada en Periodismo. Se desempeñó brevemente como docente y luego como periodista en el Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación y en otros medios de comunicación privados. Tiene siete libros publicados, cinco de poesía y dos de narrativa. Participó en antologías y en foros literarios de internet.

bettimillo@yahoo.com.ar

METAMORFOSIS

Me ahogo en mi propio ser.

Brújula sin rumbo

témpano a la deriva.

Voces que traspasan

la frontera del tiempo.

Camino como náufrago,

entre senderos que se bifurcan

hacia ningún lado.

No hay puntos cardinales

ni manos a las que acudir.

Sólo ella, la soledad

esa amiga insolente

que espera al costado de mis días.

Abro sus pliegues,

tajo profundo

que consigo sortear

y salgo a la luz

El espejo devora mi rostro

con su cristal de transparencia.

SILENCIO DE MARIPOSAS FRÁGILES

Duele el silencio de mariposas frágiles
en el calor ardiente de este enero.

Un caracol arrastra su destino
en la vereda de los sueños muertos.

Un temblor se recoge en el olvido
y la tarde se desangra entre tinieblas.

Me tiendo a escuchar mi soledad
que me acuna como a un pájaro dormido.

PARÉNTESIS

La vida hace un paréntesis, ahora
en este gran silencio que me colma.
Camino por una cordillera
de obstáculos vivos.
alma adentro, campo adentro
de mis más oscuras tinieblas
Vacilo ante la puerta entreabierta.
No me encuentro en mi país interior.
Me seduce la lágrima que no alcanzo
y el dolor que viene de puntillas.
Vestida de mí y de ajenidad.
Figura al viento que corre fugitiva

La vida hace un paréntesis
y este gran silencio, me devora.

LOS OJOS DEL TIEMPO

Una lágrima perdida
esculpe los ojos del tiempo.
A nadie interesa
la conciencia de los muertos
en sus ataúdes de sueño.
La vida serpentea dispersa
en la longitud del tallo de una flor
con pétalos imaginarios.
Me pregunto por el sol
que nadie encuentra,
abismo de cristales precipitados.
Me arrojo a la intemperie
y sobrevivo
en la opacidad de un silencio
sin nada que decir,
nada por que brindar
con esta copa rota
que me aprieta la entraña.
La noche nunca ha sido tan noche
y el día que no llega, no llega.

CENIZAS

Se acurruca en su sombra la tarde.
Abril se abre como un río manso
que corre entre riberas.
El viento silba madrigales inciertos.
Oro tras oro las hojas se transforman,
doradas esfinges en la tierra.
Armonía que desarma el otoño
con celeste paciencia.
Te busco a vos, el elegido,
imagen en medio de la niebla.
Te nombro sin nombrarte.
En tu ausencia está todo lo perdido.
Lo que un día tuve y ya no fue.
Lo que borró la lluvia.
Lo que ni siquiera llegó a ser ceniza.



Esther Pagano

Nació en Calingasta, provincia de San Juan, el 5 de marzo de 1950.

Poeta, coordinadora, conductora de cafés literarios, de programas radiales y eventos culturales dedicados a difundir poesía.

Posee cinco libros publicados y sus poemas han sido publicados en diversas revistas literarias y antologías compartidas.

EL ESPEJO DE LA MORAL

Es tan sodomita el filo,...
se nutre de la oración,
oculta una revista fúnebre
debajo de su puta falda;
es incapaz de traer al ruedo
los fetos llorados
en la almohada.

¿Cómo establecer el mandato
que la moral desconoce?
¿Cómo escalar los suspiros
contando ausencias?
¿Cómo vivir en la morgue
del penitente?
Mi propósito es el destierro.

GÉNESIS

¿Cuántos sentidos construyen
una ventana al paraíso?
¿Cuántas letras dependen del cuerpo?
El instinto que reproduce, que modela
la apariencia de un suelo inmundo
olvidado por incomprendido,
suicida su postura fetal
en un alunizaje melancólico.

¡Ay del amor y la belleza...!

Fusil genético que intenta siempre
abarcarse el aire.

¿HUMANIDAD O PARAÍSO?

Tomo nota de cien años
y mi pañuelo arde
en la escarcha verde
de su frontera.

La muñeca izquierda sonríe
su maldad o estupidez
en un escaparate para turistas.

El capitán,
mezcla de felicidad y desgracia,
vende su ángel infantil
al cuento del siglo.

Las bocas grotescas morderán
el último grano de polvo
en concomitancia con su tiempo artificial.

Carne, mármol y bronce al fin
da igual para nuestra misantrópica existencia,
Las dudas nos sobreviven
y el paraíso también se puede olvidar.

LITERATURA

La incomodidad que produce la sumisión dogmática consume el riesgo eterno de recomenzar. Desprenderse de las virtudes, pasadas por el cedazo de la interpretación, oscurece nuestras ideas cuando alguna marioneta resuelve la ficción.

El arte de escribir, germen de carácter ligero, no razona la rebeldía del límite desdichado, y es entonces que un testaferro se traga mi vanidad.

DEMOCRACIA

*“Con tantas poblaciones en crecimiento
ella vive soñando
la hora que la descipayicen.”*

Francisco Squeo Acuña

Cuando el pánico viaja en tren
Enajenado de sangre sudorosa
Muestra ojeras de rutina,
Estéril de objetivos celestiales:
Nunca encuentra... ni busca
Tiempo para marcar su huella.
En ese camino sin cauce
Reserva entrañas para el olvido
Indolente al prestigio
Oscuro al presagio.

(#niunamēnos)

Lylian Justribo

Un haz de sol hizo centellear
la hoja del cuchillo que se hendía
en la carne...

María suplica en la raíz del paraíso.



Teresa Palazzo Conti

Argentina; once poemarios publicados.

Doctor en Literatura (Litt. D.), título honorífico otorgado por la Academia Mundial de Artes y Cultura (UNESCO), y el Pen Club de Praga, República Checa, 2016.

Fiscal Internacional de Derechos Humanos en defensa de la infancia afectada por la guerra y la pobreza. (Mission Diplomatique Internationale Humanitaire). Tribunal de Conciencia, Ruanda 1994.

Invitada especial por el gobierno de la República de Macedonia a Struga International Poetry Evenings 2009.

Medalla de Oro a la excelencia poética, XXVIII Congreso Mundial de Poetas - Acapulco, México, 2008.

CONVERSACIONES

“Despojado como un suicida”

Alberto Girri

Día amarillo,
te escurres en mi mano
despojado como un suicida;
primordial empuje desde la claridad
que asusta
y llueve lazos sueltos.

Día cómplice que toca mis caderas
y mis dedos en cruz sobre la tarde,
no te lleves mi sed,
no me complazcas;
grítame, sacúdeme, despiértame.

Bostezan malos pensamientos
detrás del agua de los biombos.

Ya no hay pan en las rosas;
no hay geografía en el reloj desvencijado.

Aturdidos de ocre
deambulan la amenaza y los castigos.

El amor de la Madre aquella que amamanta
es apenas un azul en los borrones,
una cañada que perdió la imagen
del río que la nutre.

Día amarillo
como la despojada mano que abría todas las puertas,
ciérrame del mal,
calma el primer paso.

EPIDEMIA

Lágrimas entre ángeles distraídos;
incertidumbre encallada en la neurosis.

Se clausuran las criptas
y las vírgenes buscan asilo en los burdeles,
en los bancos de la plaza;
humanizan plegarias con atuendo de prostituta;
el oxígeno augura aire al mejor postor,
oraciones con barbijos de incienso.

Adónde se llevaron el misal;
el cáliz sin agua bendita esparce mentiras y virus,
y en la cama del hombre
la peste cobra un peaje soberbio.

El ahogo del mundo me tomó de rehén
cuando mi casa toda se incendiaba de jade,
y el ocre era invencible
sobre los antojos de la vereda.

Fue un atardecer en la carpeta del otoño.

Y una ráfaga aguda engrilló los rosarios y el cortejo.

OSCURIDAD

Su costado contra mi beso más puro,
irremediable.

Y el espejismo
de aquella imagen cierta
en un lecho
embadurnado de orquídeas.

Ya no sabré esperar un truco mágico.

Magia hacía su néctar
en el escenario de mi pulso;
milagro era la flor amanecida en el éxtasis;
era prodigio el roce de su voz
en aquel mar de olvidos.

No seré la lejana
que se cambia el disfraz
para andar en la feria
y estafarse con un poco de locura.

No aprenderé a ser un puñado de versos memoriosos.

Oscuridad,
dime cómo hacer para tocarlo.

SIN RED

“Definitivamente, la demencia es de los otros.

Yo no la necesito”

Jacobo Fijman

Un poco de locura necesaria.

Huracán de caprichos
bajo el acto bautismal de la entrega.

Irreverencia en los oráculos;
los pasos deteniéndose en los renglones,
y ese hambre de amor,
traicionero entre las canas;
y el vino caliente en los pliegues
de los remordimientos.

Última hora sin puñales;
en él,
en mí,
en este vaso de inconsciencia.



Carina Paz

Nació en Montevideo, Uruguay, en 1960. En 1966 se radicó en Buenos Aires, donde reside actualmente.

Publicó: *Agua inmóvil*, 2001; *Noche hacia adentro*, 2004; *Sueño y memoria*, 2009, *Huésped del ocaso*, 2012; *Huellas*, 2016, *Vigilia de ceniza*, 2019.

Participó de varias Antologías. Ha recibido los siguientes premios: Primer premio en Poesía en el Concurso Literario Leopoldo Marechal, 1999; Primer Premio en el Concurso Interamericano de Poesía 2006 Fundación AVON para la Mujer; Mención de Honor 2010 en Poesía de la Sociedad Argentina de Escritores; Premio Embajador Rubén Vela, Instituto Literario y Cultural Hispánico, 2018; Primer premio Concurso Anual de Poesía Inédita 2017, Alfredo A. De Cicco, Fundación Argentina para la Poesía; Faja de Honor 2018, Género Poesía, Sociedad Argentina de Escritores.

Coordinó junto a las poetas Ana Guillot y Silvia Montenegro, el ciclo literario "Tohu Bohu", y junto al poeta Rubén Balseiro, el Café Literario de la Sociedad Argentina de Escritores.

ESA MUJER

En muerte tácita me nazco, en lúcida ceguera
en silencio de sangre que derrama su noche sobre mi otro
corazón,
el que combato y me engaña y me fecunda
con su sombra de jaspe.
Es otra latitud la que me acecha
y hace de mi simiente una extranjera entre los que amo.

Esa mujer de pie sobre mi ocaso,
resuelta en frío y en abismo
alza su bandera estremecida
y esboza nuestro gesto de ser una
como un ala de eterno interrogante.
Tan sólo compartimos un estambre de toda la tristeza necesaria,
el vino lento y opaco del invierno
y el tabaco.
Soy en mudo aprendizaje su lenguaje,
su labriego de palabras
cuando en ella urge el contorno de la muerte
y todo se vuelve un juego despiadado.

Esa mujer de pie sobre mi canto,
la que se alza frente a mis leyes inmutables
es al mismo tiempo abrigo y látigo.

Y en el silencio de la noche aprendo a amarla.
Deshojo sus espinas de misterio
y oscilo entre la máscara que elijo
y si templo de abandono
que inevitablemente
es mi casa.

De Huésped del ocaso
(2012)

Me acerco a la memoria. La miro sin tocarla.
La pienso y cuando la nombro
los huesos se acurrucan sobre una nervadura de esta piel que
se desgaja
para que emigre el inocente,
este animal que domestico a fuerza de hambre y sacramento.
Me acerco a la memoria. La miro sin pensarla.
La surco, la desabrigo en cada jeroglífico
con el que trazo este lenguaje salino y transitorio por donde sangro.

Entre espasmos del tiempo reposa en su vientre contraído
lo que ya ha muerto en mí,
hago follaje del pulso que en mí se desarraiga
y escucho tiritar a los mendigos en la Plaza Mayor
donde ronda la delicia de una muerte inexplicable.

Es esta campesina de carne solitaria la que derrama sobre mí
gotas de mudo aprendizaje
semejante a una madre sanguinaria que amamanta a su presa
con arrebatos de hiel y sombra, con los que un día hipotecó su
infancia.

Me acerco una vez más a la memoria,
la invito a compartir el vino de mi derrota.

Soy tan libre como el último vuelo de un pájaro en su jaula.

de *Sueño y memoria*
(2009)

LA TIERRA PROMETIDA

Nadie se detendrá en tu nombre, tu color o tu bandera.
Hablemos del corazón,
del intrínseco idioma de tu sangre,
tu fósforo de madera.
Hablemos de tu ruta de miedo,
tu credencial de identidad,
de la madera.

¿Qué cielos ominosos y febriles
en verdad cree que aguardan
al fondo de este pasadizo de hierba sin jerarquía?
¿Qué dios nos abrirá una puerta,
qué riguroso desierto,
qué pan de vidrio
se nos dará por tierra prometida
si no supimos sangrar codo a codo,
uno con otro
y no acertamos al vino de la nobleza y la vigilia?

Cada cual desanda su ceguera,
derrocha sus ejércitos de ser,
su mercenario de abandono,
el hambre de su ofrenda.

El hombre confabula con el hombre,
el silencio, con la hipocresía.

Quizás sea preciso enumerar nuestras espadas de trigo,
resolver el bullicio,
esta plaga de espinas,
este granero seco,
botín de un demonio imperfecto
que nos denuncia y delata
como dos piedras angulares en duelo.

Hablemos del corazón entonces,
Antes de que la noche apague nuestra lámpara de otoño.

Porque, de otro modo, no hallaremos luz
detrás del horizonte de los muertos.

de *Vigilia de ceniza* (2019)



Sandra Pien

Nació en Buenos Aires en 1960. Es licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires, periodista, docente y editora. Libros editados: *La Fiesta del Ser, poemas* (1994); en 1996 una selección de sus poemas apareció en la antología *Poesía Argentina de Fin de Siglo; Patagonia Rumbo Sur* (1998), poemario bilingüe español-inglés ilustrado fotográficamente por el periodista y artista plástico Chacho Rodríguez Muñoz; *miBorges.com, Poema en nueve cantos* (1999), *Mascarón de proa, poemas* (2002). En 2007 la Fundación Argentina para la Poesía la honró invitándola a formar parte de su obra antológica junto a otros quince poetas en el tomo I, Parte Decimosexta, de la obra *Poesía Argentina Contemporánea*. Al año siguiente, esta misma institución le otorgó el Premio Puma de Plata por su labor periodística en difusión de la poesía. En 2011 editó *Aquí no duele -50 poemas-*. En 2016, publicó el poemario *Calle Charcas* (colección Calíope, Ed. Vinciguerra). En 2017, la prestigiosa revista de literatura *Hispamérica* (University of Maryland, EEUU) editó en su N° 137 una selección de su poesía. Desde 2013 y hasta fines de 2017 dirigió talleres de “Abordajes Poéticos” para la Fundación Argentina para la Poesía y la Sociedad Argentina de Escritores.

I

Para aprender
del filo de la ausencia
pequeño surco de salobre esperanza.
Y entre el horizonte y el mar
la travesía.

XIV

Leo poesía en la calle
la luz del sol sobre el papel
franquea las puertas hacia lo vertical
en el eco de sus manos
feliz espacio fuera del afuera.

Le robo tiempo al tiempo
esperándolo.

XV

Hay días en que estoy tan cansada
en que el mayor descubrimiento es el silencio
en que se enmaraña la misteriosa entrega
en que el mundo ordenado se desvanece.

Y voces y murmullos que se abren camino
el ojo desnudo en el antiguo arte de recordar
naderías y soledades.

Y el diario dice que llueve.

(De *Aquí no duele*, Buenos Aires, Vinciguerra, 2011)

GOTAS

Y la ciudad duerme
alivio de respiración
de lluvia gris empavesada.
Sólo el rumor del agua nutre
en el hueco interno de luna
al que da mi ventana del cuarto piso
este solitario domingo de casi verano.
Susurros de antiguas voces
frecuencias distancias ecos y sombras.
Y además
soñolientas miradas del darse cuenta
casi porque sí
de que en cada gota se eterniza
la profundidad de lo sencillo
casi porque sí
de que cada gota se eterniza
en la profundidad de lo sencillo.

GÉNESIS

Un puerto de partida
en los límites e instintos sin domesticar.

Un puerto de llegada
en el día a día furtivo
especie de pudor o frescura
en la inocencia matriz.

Y la pasión del ángel
y el bien y el mal agónicos
del fuego y del hielo
cercándolos y acercándolos
foso asfixiante de placer
cercándonos y acercándonos
en el desamparo de la delicadeza.

En el recodo de la voz aún no dicha
el gesto bendito luminoso manso
allí siempre humaniza
el primer amor el primer dolor.

EL GRITO

La mañana adulada de sol estallaba a todo brío
ya el camino en bicicleta
no fue entonces cosa del azar
para perseguir el horizonte
compañero de ruta y plan maestro arcoíris.
Pedalear cuesta abajo y cuesta arriba
las lecciones de amor como hilos de humo
caminar lo imprevisto bajo la lluvia
y retratar en fresias y lilas el atisbo del alma.

Por fin la arena y el agua salobre y las cintas al viento
y una luz de mediodía que se abre generosa
en detalles de mil escenas
de mañanas amapolas tardes veranas noches sutiles
madrugadas íntimas para tratar de entender
para no esconder el hambre de paisaje.

Fueron en fotos de oasis y espejismos
que el espacio se volvió sepia
en momentos epifánicos.
Allí inventamos el deseo.

¿Qué era verdad ayer y qué es verdad todavía hoy?
El festivo grito de manada para mirar la vida
como si el aire entrara por los pies

el feroz grito de multitud para exorcizar la muerte
en emoción terrenal.

Y para redoblar la apuesta
de días de insomnio
potencia nuclear inconformista
el poema se transforma una vez más
en un nuevo nosotros en otras manos.

(Estos últimos tres poemas son inéditos, inicialmente formaron parte del poemario *Calle Charcas*, Vinciguerra, 2016, pero quedaron fuera por mera cuestión de espacialidad, no de anhelo)



Cristina Pizarro

Buenos Aires, Argentina. Educadora, poeta, ensayista. Master in International Poetry. Primer Premio Poesía “Gente de Letras”. Premio “Embajador Rubén Vela” a la Trayectoria en Poesía. Premio “Héctor Miguel Ángeli”. Trayectoria en Poesía. Fundadora del GRUPO A.L.E.G.R.I.A. Fundadora de la Academia de Literatura Infantil y Juvenil. Numerosas publicaciones en poesía, ensayo y Literatura Infantil. cristinapizarro@fibertel.com.ar

ALHAMBRA

Como un alarife
que levanta en las columnas el árbol de la vida
miro las raíces de tus manos
y me abrazo al follaje de tu fuerza.

Resbala el sudor de mi piel
como el rocío sobre las cúpulas
y en un cántico sagrado
mi voz emula al ruiñeñor.

Qué me dice la Escritura del Islam
en esa geometría
Acaso el Dios anunciará la Redención
más allá del sacrificio.
Solo sé que doy cada paso como ofrenda
al arquitecto celestial.
Se me fragmentan en islas las corazas
cuando recorro la sintaxis del horror.

ANZUELO

*"En esa piedra se unieron para siempre.
Tu ser vibrante. Mi ser entero en llamas."*

C. P.

Cuando indagué en las escrituras mayas,
adiviné que tú, dichoso albañil,
habías erigido un alcázar con tus lágrimas.

Sin dejarme vencer,
caminé hacia el planeta más lejano
y me bañé en sus aguas bautismales.
Iluminada por la alabanza de tus ojos,
trepé las montañas de oro.
Y al regresar
con los ojos cerrados,
fui siguiendo mis pasos desnudos.

ESCRITURA

El Paraíso me regala su lenguaje.
Mientras voy descubriendo sus rasgos germinales
mi mano traza letras multiformes
que dibujan
 enlazadas
la memoria.

Con círculos
 y
cuadrados,
busco
 en el cuerpo de Dios
la palabra perdida.

JEROGLÍFICO

Antes del inicio en la pirámide
buscaba el pastor
con su cayado
el eje del universo.

Quién me dirá si son las ondas del mar,
las ondulaciones de la serpiente,
el zigzag del relámpago.

Acaso el disco solar
la cruz enmascarada
y la luna creciente.

PROFECÍA

En el principio fue el sueño.

Yo era el bardo que derramaba la esencia mágica
en el espejismo de la tierra.

El espectro se transformó
y aquel sueño en la puerta de marfil
concibió el universo.

Soy el visionario
y desde la cumbre de la montaña
acaricio el alba.
Más allá de los límites
y en la unión de ese fuego numinoso
me nació la Palabra.



Silvia Claudia Rivas

Poeta y docente, nacida en Ituzaingó, Buenos Aires, en 1962. Sus poemas han sido publicados en revistas y antologías literarias de Argentina, Chile, Colombia, México, Cuba, República Dominicana y España. Ha compuesto: *Oíd Mortales* (Poemas documentados); *Atlas poético*; *Biblia Profana*; *Bajo los cuervos*; *Civilizaciones*; *Tabloide* y otros poemas.

DE LA JAURÍA

hubo alguna vez un lugar cerca del muelle
días de celo arremetiendo contra la luz roja de los semáforos
y cielos de poblaciones turgentes
que sin reglas de Barrow dominaban los cálculos volumétricos
de la colmena

entonces era fácil inventar el color de las mariposas
o medir en centímetros humanos la espalda de las hormigas
para calcular el peso de los fardos de trigo sobre los esclavos de
Roma

en este lado de la noche
ya no hay cardos que arrancarle a la tierra
ni moneda que se caiga de las misas edulcoradas y sin hambre
cierto es que tampoco esta es sangre de Cristo ni esas resultan
carnes saludables
y que al fin y al cabo las larvas triunfan indiscriminadamente
tanto en esta sangre atea como en esa carne dudosa

en este lado de la inundación
flotan los improperios del instituto estadístico
que acaba de confirmar un rebrote de la lunática demografía
de Malthus
mientras se declara otra peste en el cono sur
y ya nadie recuerda entre tantas epidemias y árboles
filogenéticos
que cierta vez hubo un lugar al sol

SUDESTADA

es un barco, no hay duda
se abre paso para no morir
y no vive
y no muere
aunque la hojalata asfixia y el agua corre entre las orillas de
siempre
y es muy frío el barro a estas horas
sí, muy frío...

la piel a la deriva que se corruga y apenas puede estar a flote
como los pies de la isla, siempre de papel,
sí, esos barcos fugaces que nunca llegan...

vidrios que parecen barriletes crucificados
y la herrumbre de todo un día de rodar con el sabueso
sosteniendo el hambre y el peso de la sudestada

y el barro, desfigurando a los tréboles
-que nunca empiezan-
y el día,
-que siempre mira hacia el otro lado de la sangre-

es un barco, no hay duda

POR EL OJO DE BUEY

a esa hora es que mira por detrás de la llovizna
a ver si de verdad es que ha pasado todo el tiempo
que dicen las tapas de los diarios,
y no le parece
si es tan reciente el último vagón acuchillado, tan caliente la
foto del suicida;
si aún no terminan de cruzar el campo las vacas preñadas
ni de crujir el vientre de los ataúdes

parece mentira,
las manzanas huyendo desesperadamente
de los pozos que no llegan jamás a la semilla,
el náufrago cargando con toda la isla sobre su espalda
alguien muriendo en la orilla de una moneda

parece mentira, no ha pasado ni un minuto

TRES DE LA MADRUGADA

el sapo anudado en el pozo ha despertado antes que yo
me doy cuenta de que no me reconoce

subo por el vapor del insomnio hasta mi sexto sentido
y corro hacia el patio de mi madre
pero mi madre ha muerto y el sapo no deja de mirarme
y busco al niño que robaba nísperos a la hora de la siesta

mi madre duerme ahora
ha remendado mucho esta mañana
mientras el frío condenaba sus manos
y la radio repetía noticias viejas de países viejos

pero mi madre ha muerto
y el sapo no deja de llorar
y el niño bajo el árbol tampoco puede reconocer mi sombra

VIERNES

a esta hora cae un hacha del noticiero vespertino
y los ojos siguen flacos en el dintel
y el viernes es gris
como siempre

la sopa remendada no coincide con la receta
las calorías se queman por unos pocos centavos
el oxígeno ya no alcanza
ni las paredes contra el frío
ni la ruda macho contra los gatos

tal vez debería leer algo más sobre el carbono catorce
o el Día del Juicio o la manzana de Newton
pero sólo creo en los perros de la calle

y es viernes
y se ha secado la bruja que tengo atada entre los ajos



María Cristina Sorrentino

De Bs. As., médica. Recibió premios nacionales e internacionales en poesía, se destaca Legislatura de la ciudad 2019, Secretaría de Cultura de la pcia. de La Rioja 2020, entre otros. Poemario personal: *Astillas de Loza*, ed. Artilugios 2019. Publicada en antologías argentinas y extranjeras.

CASUARINAS

Hoy me invade una tristeza oscura
ya no escucho la música insistente de las casuarinas
ellas cantaban felices en la plaza
acercaban el mar a mi ventana
bebía todos los vientos en sus copas
y su arrullo adormecía la tibieza breve de las siestas en otoño.

Hoy las casuarinas rezan
lloran
conversan con las sombras que preguntan por mí
su rumor crece
toma vuelo con los plumones rubios de sus ramas.
Las agujas punzan al viento que aúlla por las noches
exhalación del alma
susurrándome al oído
todas las ausencias.

DAMA DE NOCHE

Blanca como novia blanca
señora del patio y medianera
amante del estío
y de la noche.

Esperas ansiosa
fresca y perfumada
el galante abrazo de un rayo de luna
y entregas tu efímero esplendor nocturno.

Mala noche has elegido para mostrar tus encantos
hoy
la luna es una esquirra.

Oscuras mariposas y polillas besan tus fragancias
mañana
los pétalos agónicos
permanecerán cerrados.

LLUVIA DE ABRIL

El otoño llora la muerte de las hojas
marchitas mustias lacias
apiladas en la acera
alguna temeraria planea con el viento
y flotan en los charcos
canoas ambarinas.
Colmadas de savia nueva
las entrañas secas
los árboles sedientos se preparan
para el profundo sueño del solsticio.
En la fuente de la plaza
cántaros de mármol repican con las gotas
que el aguacero trae
en ella cantarán inquietos benteveos
después de la tormenta.

Sinfonía de grises castaños amarillos
Colores opuestos se fusionan
y confunden
con esa alegría extraña
por sentirme triste.

ACACIA NEGRA

Huraña y solitaria
se atrinchera entre los pastizales
y dibuja su sombra oscura en la tierra yerma.
Fronda poblada de silencio
-dueño del páramo-
algún zumbido dulce
entre racimos de flores glaucas.

Dicen que las aves no cantan en sus ramas
temerosas de las púas persuasivas
¿qué mejor lugar para un nido
custodiado por espinas?

Forastera humilde de dorada legumbre
el otoño acaricia las hojas mustias
verdinegras
se lleva algunas agostadas
y crepita el viento.

INSPIRACIÓN

Cuando el crepúsculo llegue
contaré una a una las estrellas que aparecen
hasta que el sopor me invada.

Es ahí

en la duermevela que precede al sueño
donde ocurre el milagro,
con su llave dorada
abrirá cerraduras enmohecidas por el tiempo
partícipe puntual al convite de la vida
y tal vez en la llanura fértil
brotan las rosas.

Fluirá fácil la palabra que hoy resiste
la grabaré con las uñas en la palma de mi mano.

Cuando la mañana me dé la bienvenida
y sientan el frío del piso mis pies descalzos
el sol que no deseé llevará al olvido
el poema que aún no he escrito
entonces
aceptaré en silencio mi rutina
hasta que llegue la noche.



Norma Starke

Vivo en Buenos Aires. Leo y escribo poesía, a ello me dedico.
Libros publicados: *Abril Oblicuo y Vertical – Apuntes de Ruptura*, 2015, Ed. El Mono Armado. *Imágenes Demoradas*, 2018. Ed. El Mono Armado.

En proceso de edición *Acaso el Viento*, Ed. Mascarón de Proa.
Antologías junto a otros autores: *Capricho*, de la serie *Rapsodia*, 2017, y *Alejanías*, 2019, Ed. El Mono Armado.

LA MUJER ERRÓNEA

Viento y cenizas
sombras de
maraña de alas
busca
por el agua ronda
extraña de rodillas
la equívoca
sobre la piedra
se va en humo de cigarro

aúlla en la noche
sin corazón
sigue allí
con el cuerpo abierto
de espaldas al norte
el cuerpo todo
todo el cuerpo
mirando al sur

A ras de luna en resaca de cenizas

digo lo que olvido de mi propia muerte.
 Por algún camino se enciende
 la piedra que golpeo.
 De tierra, más tierra, huesos de polvo.
 Inmovilizo palabras en la boca.
 ¿Qué oculto código esas señales?
 Blancanieves Cenicienta Las Mil y Una Noches
 ¿qué cuentos? ¿qué leyendas?
 sangre y saliva no perdonan
 La calle la ciudad inundadas los minutos
 trepan por las paredes
 velas encendidas plegarias a medias
 la inocencia se refugia en los cajones.
 Hojas y más hojas secas se amontonan.
 Avanza el sol puliendo piedras
 puro óxido en los rincones
 y el agua cristalina en la fuente se bebe un gorrión.

MAÑANA DE DOMINGO

Anclado en la silla del ángulo imperfecto
donde la brisa del oeste atraviesa cigarro encendido mate
lavado.

Dobladas las noticias doblado él acomoda
reacomoda una y otra vez el mantel descolorido. Pido amor.

Desde la ventana, detrás del vidrio ese cuerpo oculto
estuvo quieto un millón de horas. Lo lejano en multitudes se
acerca.

A veces pareciera asquearse de sí.
No ve no siente no escucha. Pide amor.

Solo los perros callejeros lo ven.
Corre un poco más las cortinas
Sálvame. Pido amor.

Máscara por máscara cuadro por cuadro se estanca en los
círculos.

Pesada atmósfera vertical. Verticalmente húmeda.
Camiones y autos uno detrás de otro. Gris todo. Todo gris.
Sólo sabe que no aprendió nada. Pide amor.
Pone agua en la pava. Enciende la radio.

CUESTIONES A PUERTAS CERRADAS

una estrella te lleva frente a otro muro saturado de gestos
oyes el tren que arrastra su propia condena
músculo capaz de conmover o rechazar
la tierra insiste en levantarse insiste
no siempre es caos la espera
cerrada la imagen la puerta la boca
trepando a media voz respiro líneas ajenas bajo este aire de
marzo
la tierra insiste insiste insiste
acepto con reservas el reto merodeo la luz
husmeo casi sola casi en el borde casi alguna vez
desgarra resplandor y fuga la odiosa perfección de lo efímero
¿quién sacude el aire? todas las puertas ceden menos esta que
está dormida
y abre sus alas como cuervo
vuela a ras de mis ojos esta realidad
ladrido de perros y el mundo sin promesas
la tierra respira insiste árboles de fuego cenizas
el orden desacostumbrado y mi sombra atravesando desiertos
esquivo tiempo y lejanía en grietas mal curtidas
invierno distante en la ventana invierno
calles de humo la tierra insiste insiste

VIEJAS PINTURAS DE JAZMINES

eternidad aquí nos tienes
cada trazo usurpa un lugar en el tintero
todas la nubes un gesto
una trama de brillo invisible confirma la lluvia

agua que no cesa náufragos del vidrio
círculos de tiempo paisaje
 nuestros cuerpos paisaje

PEQUEÑO BLUES

un irse del mundo
el árbol una hoja en el rastro
el ansia de la noche
un irse
afonías del saxo
una hormiga un temblor de estrella
un irse casi soñando
entre patios
 un casi venir



Claudia Vázquez

Nació en Avellaneda, provincia de Buenos Aires. Desde 1995 coordina talleres literarios. Cofundó el Centro Cultural Alejandra Pizarnik. Conduce el Ciclo Literario La palabra que sana junto a la poeta Raquel Fernández. Libros publicados *Impresiones* 1996 (Ed. Amaru), *Poesía instrumentada por las sombras* 2006 (Ed. Amaru), *Después del silencio* 2018 (Ed. Ruinas Circulares). Participó en el Festival de Poesía de Madrid y su libro “Después del silencio” fue presentado en Casa Argentina en Roma.

ANTES QUE HABLE LA NOCHE

Esos restos
que se juntan debajo de la lengua
trocitos de nuez
humo
pequeñas palabras
(para no decirlas nunca)

Esos restos
se parecen
a la espera en los hospitales
al tiempo detenido en los trenes

ese tiempo que nos deja
quieta la mirada
en cualquier cosa
para poder soportar
lo inmóvil.

SÓTANO

I

Pienso en el agua que lo traspasa
y brota
cuando el viento sur empuja al río

en las cosas que se desechan
que ya no sirven
pero igual se guardan
por las dudas

pienso
en la luz que ya no existe
porque un día
la sudestada empujó tanto
que saltaron los fusibles
y hubo que arrancar los cables
y dejar que lo oscuro
entre.

Ese día
fue como abrir la puerta
a otros lugares
fuera de la casa.

II

La noche

ya estaba entre nosotros

la certeza de sabernos

la brusca estampa del exterminio

habíamos enterrado los huesos

lamidos por el fuego

por el ardor sostenido en la sangre

lloramos a nuestros muertos

lloramos la muerte

como si ella fuera el último recurso

para tenernos

bien apiladitos bajo su manto

lloramos

lloramos escondiendo las lágrimas

para simular que no nos importaba

el lugar

que nos había preparado la noche

con su mentira de niña buena

y sus cuentos de paraíso

sabíamos que la noche

acabaría por abandonarnos

en algún cordón de la vereda
en alguna calle a media luz
de algún barrio

alcanzados por el destierro
por las balas
que quedaron trabadas en la recámara
por el silencio de las camas
de la sangre en los elásticos

por el silencio

lo salvaje estaba enquistado en todas partes
no importaba
si comiendo un lomo a la pimienta en Clarks
o raíces en algún monte de provincia

aquí la noche se había hecho demasiado larga
se había hecho con retazos de cuerpos.

III

La noche

esa abertura en el silencio

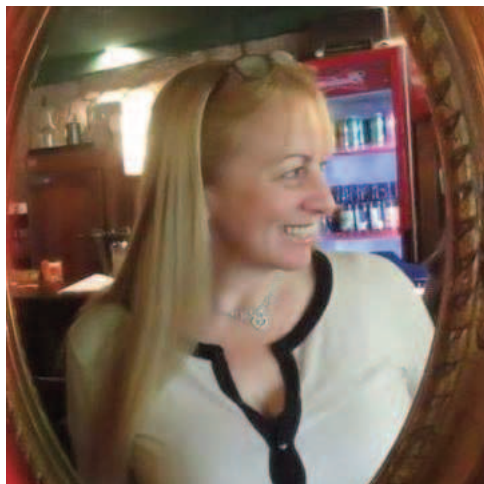
esa pertenencia invisible que anuda la sangre

la noche cierra la puerta del sótano

tira la llave al río

se duerme

boca abajo.



Silvina Vuckovic

Nació el 14 de junio de 1968 en Verónica, provincia de Buenos Aires. Reside en Mar del Plata desde 1994. Escribe poesía, cuento, nouvelle histórica, ensayo.

Publicó:

Mi Porción de la Verdad, 2013, Argentina; *Amar y almar*, 2015, Argentina y su traducción al rumano por Costel Drejoi *A iubi si a darui suflet*, 2015, Rumania; *Silvina Vuckovic: Una voz para Palestina*, 2016, México; *Poetas argentinas: Silvina Vuckovic. Volumen XIV*, 2016, País Vasco, España; *Indagaciones*, 2017, Argentina; *Semivigilia*, 2018, México; *Los Mundos sin Espacio, Dialéctica de un Destierro*, 2018, Co-autor Leo Álvarez. Argentina y España.

La página en blanco es una boya,
el ojo de una aguja por el que enhebro
de a una
las plumas de los pájaros
que tengo en mi cabeza.

D-H-A COMBINACIONES

I

Desde mi asiento, miro el andén.
Es mediodía. Duerme de costado.
Por debajo de su cabeza asoman,
de una mochila que le sirve de almohada,
las clavos con que hace malabares.
En eso le veo el hombro
 clavado en la camisa.
El recorte huesudo de ese cuerpo
congeló la dirección de mi mirada.
La puerta del subte se cerró.
La herida, no. Y el hambre...
el hambre escribió
el verso perverso
del sistema.

II

Ocluí el poema
desde mis cuclillas en el andén de la línea H.
Una mujer joven se inclinó y me ofreció su lugar en un banco
-Te veo inspirada-. Me vio, pensé.
Cuando alguien te ve, nace algo nuevo.
Salí de mi submundo
me paré, dije gracias.
El tren llegó, lo tomé

acarreando papeles.

Me senté. La misma mujer joven
a mi lado.

Salté de la montaña rusa de mi cabeza y le dije:

-Vas a cambiar el final de un poema-.

El sistema también tiene estas cosas:

esparce colchones

para cada golpe...

por eso no vuela por el aire

en mil pedazos.

III

Las tres estaciones del H fueron devoradas

por el giro copernicano de mis versos.

El interior de mi cabeza parecía

un amante fugitivo,

desaliñado

adrenalínico

vital.

La última escalera que baja hacia el andén de la A

me estrelló a 100 km por hora contra un muro.

Héctor dormía como un Buda

con un vaso de plástico

interpelando al destino.

Un papel decía Héctor, calle

y no vi más.

Algunas vidas no pueden, siquiera,
entrarnos por los ojos.
Cinco pesos me escupieron en la cara.
Debe haber sido la primera vez en la historia
que una persona logra
escupirse a sí misma.
Pero el vaso lucía un vacío oprobioso
y cinco pesos pueden
construir la esperanza.

Cae cerca del árbol, el fruto
y uno espera que sea
árbol y dé frutos
y la espera
 que es agua entre las manos
deja de sí la desnudez del tiempo
ante los ojos.
Entonces
es hora de ver dentro.

Un ardor de sed enroscado en la columna jónica del miedo
al alcanzar el capitel extiende su mano y desde la cornisa
ofrece una ayuda que no será,
como no son los vientos sin rostros al desnudo
como no son las risas sin suspensiones del tiempo
ni el poema sin tus ojos.

Un ardor se consume como su mano vacía,
ya nadie pone en ella su confianza. La sed
teje su tela con hilos
de desnudez de rostro sin vientos,
con un tiempo corrompiéndose a pura intemperie -como si
fuese orgánico-,
con tus ojos, sin más avidez que la de un descanso
agrisado y abúlico.

Los poemas, los poemas...
¿hasta cuándo seguirán cayendo en estos sacos de ser roto
que se imponen, tibia y desyemadamente,
como cuentas de un collar desanudado?

Ya no basta con escuchar a los silencios cuando gritan,
hay que arroparlos como si fueran niños muertos
en los brazos de una madre enloquecida.



Irene Zava

Nació en Buenos Aires en 1948. Realizó estudios de pintura en el país con el maestro Battle Planas, y en Florencia (Italia) en la academia de Bellas Artes. Estudió cerámica con Araceli Vasquez Malaga y en 1975 montó su propio Taller.

Es profesora de Inglés. Traductora Pública. Posee además la Licenciatura en Psicología (UBA) 2000. Artes. Ha efectuado muestras pictóricas en el país y en el exterior. Varias de sus obras pertenecen a colecciones privadas del país y también del extranjero. Ha obtenido numerosos premios.

En poesía tiene publicado *En Las Dunas*, 2005. Ediciones del Dock.

Bisagras es su segundo libro de poemas, inédito y tiene en preparación otro libro aún sin título.

PATRIA

Allí donde palpita la tierra
donde mi lecho guarda
la identidad de mi aroma
y el fresco de sus sabanas ampara.

Donde lo imposible
hecho deseo
y la soberbia del misterio
no espeja soledad.

Allí, ignoro dónde,
algún día cavarán el hueco
de mi muerte.

Allí está mi Patria.

ESTA SOY

*“Estoy perdido, extraviado entre escombros
de una guerra inconclusa”.*
(Osvaldo Rossi).

Llevo conmigo
los olores de mi casa.
El abrazo de mis padres.
La cálida ternura de mi abuela
y tantos que ya no están.

Un hermano que es hoy
sostén de mi añoranza.

Soy esta.
Conjunto de aquella hojarasca.

Despego trabajosamente mis pies del barro,
y es entonces, cuando
el aire huele a jazmín.

Mi yo duele.
Busca claridad.
Respiro en la tormenta.

A mi Hermano: Marco Zava.

CIEN AÑOS TODAVÍA

En juicio sin relieve
ambiguo caso de exigencia propia
en noches de balance, confieso y no
a este mundo en oculta guerra
que son demasiadas las veces
que bordeo el precipicio.

Sin saber sospecho
y abreviar quisiera
las miserias y deslices
de tanto día inútil.

En humilde callar
no pretendo alargar
cien años todavía
para así poder
dormir discretamente.

OVEJA LAND

Solía despertar mirando el agua
en un jardín de lavanda.

El olor a mar y
la arena sobre su cuerpo bastaban.
El sol era su amante.

Único ruido molesto:
el ajetreo de otros al preparar el desayuno.

Corrían los días y
con ellos los hombres.
A todos les faltaba o les sobraba algo.

Pasaría mucho tiempo antes que alguien
le regalara un costurero.

CESTA DE PAN

Despojada madera.
Entreteje la esterilla
que atraviesa la noche.

Expectante una hogaza de pan
convoca
a la hambrienta y encallecida mano
que
en aterida aventura
sangra
horizontes sin viento.

Tantea
el sagrado alimento cotidiano.

ÍNDICE

Palabras preliminares.	5
--------------------------------	---

Amalia Mercedes Abaria

Poesía	8
Busco un agua.	9
Penumbra en el olvido	10
El color del sufrimiento	11
Agua y pájaros	12

Beatriz Arias

A veces me voy por la pequeña rueda que me depara.	14
Existo detrás de las manos invisibles,.	15
Hay un mundo que respira transparente por las venas	16
Llevo este miedo ancestral.	17
Seguramente habrá ojos despiertos	18

Nilda Barba

Nunca es moderada	20
Perfiles asimétricos	21
Cala de manera profunda	22
Casi sola de mí	23
Como un rito	24

Graciela Bucci

Cicatrices	26
Hoy, el viento	27
Memoria.	28
Podría ser poesía	29
Que el tiempo me resuelva	30

Susana Cattaneo

La sangre	32
¿Quién es ese hombre	33
Najda de nieve	34
Escribo el invierno	35
Abro el grifo	36

Silvia Marina Crespo

Fratría.	38
La sombra de un sueño	39
Quién canta desnuda	40
A Ricardo Molinari.	41
El mismo discurso.	42

María Amelia Díaz

Alta la hora de la noche,	44
Vi cosas parir bajo la Lunal	45
En el silencio que cava la caverna,	46
En el pétalo sumiso de una amapola,	47
Enseñanzas de Chuang Tzu.	48

María Julia Druille

El llanto de la azucena.	50
Apenas una piedra arrojada en el pozo	52
Cazador de ojos de cardo	53
La mística de una callejuela	54

Olga Ferrari

una vez más	56
sola	57
pájaros aturdidos.	58
fugaz.	59
fragmentada realidad.	60

Sandra Gudiño

Incongruencias del beso	62
Glitter.	63
Abuela	64
Tiempos modernos	66

Florencia Lo Celso

Detrás de la niebla	68
El papel naufraga	70
junto al polvo	71
todo viene lejano.	72

Anamaría Mayol

Mientras una mujer corre bajo la lluvia	74
A través de la lluvia	76
Que no sea al olvido	78

Beatriz Minichillo

Metamorfosis	80
Silencio de mariposas frágiles	81
Paréntesis	82
Los ojos del tiempo.	83

Esther Pagano

El espejo de la moral	86
Génesis	87
¿Humanidad o paraíso?	88
Literatura	89
Democracia	89
Veredicto	90

Teresa Palazzo Conti

Conversaciones	92
Epidemia	94
Oscuridad	95
Sin red	96

Carina Paz

Esa mujer	98
Me acerco a la memoria	100
La tierra prometida	101

Sandra Pien

I	104
XIV	104
XV	104
Gotas	105
Génesis	106
El grito	107

Cristina Pizarro

Alhambra	110
Anzuelo	111
Escritura	112
Jeroglífico	113
Profecía	114

Silvia Claudia Rivas

De la jauría	116
Sudestada	117
Por el ojo de buey	118
Tres de la madrugada	119
Viernes	120

María Cristina Sorrentino

Casuarinas	122
Dama de noche.....	123
Lluvia de abril.....	124
Acacia negra	125
Inspiración	126

Norma Starke

La Mujer Errónea	128
A ras de luna en resaca de cenizas	129
Mañana De Domingo	130
Cuestiones A Puertas Cerradas	131
Viejas Pinturas De Jazmines	132
Pequeño Blues	132

Claudia Vázquez

Antes que hable la noche.....	134
Sótano	135

Silvina Vuckovic

La página en blanco es una boya,	140
D-H-A combinaciones	141
Cae cerca del árbol, el fruto.....	143
Un ardor de sed enroscado	144

Irene Zava

Patria	146
Esta soy.....	147
Cien años todavía	148
Oveja land	149
Cesta de pan.....	150



24 MUJERES POETAS HOY

se terminó de maquetar
un atardecer fresco y estrellado
del otoño del año 2020.

Amalia Mercedes Abaria
Beatriz Arias
Nilda Barba
Graciela Bucci
Susana Cattaneo
Silvia Marina Crespo
María Amelia Díaz
María Julia Druille
Olga Ferrari
Sandra Gudiño
Florencia Lo Celso
Anamaria Mayol
Beatriz Minichillo
Esther Pagano
Teresa Palazzo Conti
Carina Paz
Sandra Pien
Cristina Pizarro
Silvia Claudia Rivas
María Cristina Sorrentino
Norma Starke
Claudia Vázquez
Silvina Vuckovic
Irene Zava



Imaginante
editorial

